

Última parada de este encuentro de Adviento. Es difícil ver, en un mundo en el que parece que cada cual tiene que ir a lo suyo y preocuparse solo de sí mismo, lo importante que eres y que puedes ser para otros. Tú puedes ser la esperanza de muchos. Empezando por tus más cercanos. Piénsalo bien: cambiarás el mundo. Ya lo has cambiado. Sí, tú. ¡Ya lo has trastocado! ¿No te gustaría mejorarlo? ¿No te gustaría mejorar la vida de tu familia, de tus amigos, de la gente que más necesita? ¿Crees que es posible? ¿No crees que ver feliz a otros es lo mejor? ¿Tiene algo que ver todo lo que estás haciendo con esa posibilidad: mejorar la vida de otros?

Escoge, entre tus pasiones, tres que tengan que ver con los demás, que mejoren el mundo. Si fueras capaz de cambiar algo, qué sería. No lo podrás todo, pero seguro que sumas o restas, que aportas o quitas a otros la oportunidad de vivir una vida mejor. ¿Cuáles son tus compromisos actualmente, en los que te juegas lo que eres?

--	--	--

Tres palabras, para terminar, relacionadas con la esperanza y la vocación, con una vida que es llamada a algo grande y bello, bueno y auténtico. Al final traen una pregunta, que seguro que te has hecho alguna vez.

1. **Ánimo.** Una vida con alma. Ánimo significa alma. Poner alma en lo que se hace es darse a sí mismo, cuidar detalles, ser apasionado, tener corazón, jugársela y, en ocasiones, sufrir. Somos así: nos entregamos y queremos darnos a nosotros mismos. ¿Dónde está puesto tu corazón en estos momentos? ¿Te ayuda a estar centrado y cuida tu esperanza?
2. **Secreto.** La esperanza frecuentemente late en lo más secreto y profundo de las personas. No se deja ver de primeras, ni siquiera por uno mismo. Más que “aspirar” al algo es como respirar. Que necesitas pararte para descubrir cómo se hace y cuál es tu ritmo. En lo más secreto de las personas late habitualmente una gran esperanza. ¿No crees que estás aquí para algo grande, aunque todavía no lo sepas? ¿No tienes algo que te llama interiormente y te hace desear sin conformarte con cualquier cosa?
3. **Confianza.** Estamos hechos para vivir con confianza. En alguien, en algo, no solo en nosotros mismos. Es un regalo que nos han hecho. ¿A quién se lo puedes agradecer? ¿A quién le debes tu confianza?

EnAdviento 2ºBTO
Marianistas

La esperanza te llama

Todas las personas queremos encontrar nuestro lugar en el mundo. Nadie nos lo ha dicho. Pero vivimos como si lo tuviéramos, como si hubiera que encontrarlo. Algo nos dice, cuando vamos creciendo, que esto depende en gran medida de nuestras decisiones. No solo de las más grandes, sino también de las más pequeñas. Y, por supuesto, de las personas de las que nos rodeamos y a las que preguntamos.

Solo un necio cree que lo sabe todo y que lo suyo es lo único bueno. Solo un necio rechaza sus propios sentimientos e intuiciones. Solo un necio se deja dominar por el silencio que manda callar y seguir adelante, como si nada fuera importante. Y solo un necio preguntaría a cualquiera, al primero que pasa por su vida. Piensa un momento: ¿Cuál es tu pregunta y a quién se la harías?

--

Quien busca respuestas, termina por encontrarlas. Aunque en ocasiones no gustan tanto. De hecho, se da cuenta de que, muy probablemente, lleva tiempo escuchando algo en sí mismo, en su interior, que no sabe bien de dónde viene, ni a dónde le llevará. Pero que es fundamental. La respuesta, en ocasiones, estaba ahí. Quizá un tanto escondida. Había que cavar un poco y esforzarse, pero estaba ahí. O, al menos, su inicio. ¡Piénsalo! ¿Cuál sería tu respuesta más honesta a la pregunta que te estás haciendo? ¡No mires para otro lado!

--

Hablemos de esperanza. ¿Sabes lo que es? Son ganas de vivir, de no quedarse atrás, de resistir porque crees y confías en una meta que puede llegar. Es creer en tus posibilidades, trabajar por ellas. No es una espera pasiva, como la del autobús, sino enérgica. La esperanza logra imprimir

ritmo a la historia y toma decisiones valientes. Por eso necesita confiar. No lo tiene todo seguro, salvo una cosa: si se rinde, ya está derrotada. Pero tampoco se trata de ser un superhéroe. La esperanza no viaja sola.

Piensa un momento en las personas que te infunden esperanza. Si tienes dudas, míralo de otra manera: ¿Quién cree en ti? ¿Quién cree en lo que vales? ¿Quién te ve con posibilidades? ¿Quién te empuja a dar lo mejor de ti y no se conforma con cualquier cosa? Escribe en el siguiente cuadro sus nombres y dales las gracias. Solo su nombre y esa palabra: ¡Gracias!

--

También hay personas que restan. No nos engañemos. No hace falta irse muy lejos. ¡Cuántas veces es uno mismo, consigo mismo, quien peor se trata, quien tiene más dificultades para creer! ¡Claro! ¡Creemos que somos quienes mejor nos conocemos y vamos de listos! ¡Nos venimos abajo porque en otros momentos también hemos tirado la toalla o no tuvimos voluntad y arrojo suficiente! ¡Claro que sí!

Hace falta recuperar la esperanza confiando en uno mismo. Y eso pasa por ser capaz de reconciliarse y recibir perdón. No basta con el arrepentimiento de un día, ni con conocer lo peor de uno mismo. ¡Qué va! El mejor perdón es el que hace avanzar. ¿No necesitamos también este amor que carga con nosotros? ¿No necesitamos igualmente alguien que nos diga que está cerca y disponible para lo que queramos? ¿Eso cómo se hace?

Te voy a contar una historia. Es de un hombre mayor, sabio como pocos en su tiempo y reconocido por todos. Probablemente la mayoría imaginaba que era plenamente feliz con todo lo que tenía y lo bien que le iban las cosas. Sin embargo, él no lo veía así. En la noche se escapó de sus cosas y de sus obligaciones y de la mirada de los demás para salir al encuentro de Jesús y preguntarle: ¿Qué tengo que hacer? ¿Dame una respuesta? En aquella conversación, a pesar de ser mayor, Jesús le invitó a dos cosas: dejarse querer y creer que podía empezar de nuevo. Si eso le pasó a él, que ya tenía una edad y un “éxito” que defender, ¿cómo no va ser para ti también?

Dos cosas importantes: dejarse querer bien y ser capaz de empezar de nuevo, renovado, con agua y con Espíritu, limpio y con fuerza. Limpio,

porque es verdad que según avanzamos en la vida vamos recibiendo heridas y nos llenamos de prejuicios, malas ideas, sentimientos que doblan el corazón. Jesús llama felices a los “limpios de corazón” porque son capaces de ver lo que nadie más puede ver. ¡Qué falta nos hacen personas con esa capacidad en el mundo! ¡Y cuánto necesitamos que nos miren así quienes tenemos más cerca!

Piensa de quién te gustaría recibir una mirada así, nueva y limpia, que te dé una nueva oportunidad. Y con quién te gustaría vivirlo, a quién te gustaría a ti mirar de nuevo con ojos más claros. Por cierto, el agua que limpia los ojos en ocasiones son lágrimas sinceras.

Lo otro es el Espíritu, fuerza y decisión, valentía y libertad. Lo mismo, quién no lo necesita, en lo pequeño y en lo grande. En las cosas de cada día también hace falta para no dejarse vencer y ser libre y cumplir con lo que sabemos que es mejor. ¿No buscamos modelos en los que fijarnos? ¿No nos ayuda ver lo que otros han hecho, en cómo han sabido lograr para su vida cosas buenas, personas interesantes? Este Espíritu es algo así.

Hay esperanza, pero empieza en ti. No se puede comprar, nadie la regala. Empieza hoy, si quieres. También empieza hoy. Escribe una frase que te motive, que te anime, que te recuerde a alguien. ¿No tienes una palabra especial que alguien te haya dicho?

--

Volvamos a las dudas del principio, a los miedos. ¿Crees que podrás hacer algo para quitártelos de encima o que tocará aprender a vivir con ellos? ¿Después de este curso vendrán otros cursos y otras decisiones? ¿No sientes que tienes mucho que vivir todavía? ¿O esto se termina aquí? Si tuvieras que imaginarte dentro de unos años, ¿en qué te gustaría haber puesto tu vida y tu fuerza?

--